



GUATEMALA

Apareadores



COLEGIO OFICIAL DE APAREJADORES Y ARQUITECTOS TÉCNICOS DE SEVILLA

Avda. de la Borbolla, 41 — 41013 Sevilla

Director:

JOSE MARIA BECERRA ROMANA

Consejo de Dirección:

JOSE MARIA CABEZA MENDEZ
MARIA PALOMA LOPEZ DOMINGUEZ
ALFREDO J. MARTINEZ CUEVAS
ALFONSO SEDEÑO MASOT

Consejo de Redacción:

HUMBERTO ORTEGA LOPEZ
JOSE E. POVEDANO MOLINA
FRANCISCO DE ASIS RODRIGUEZ GOMEZ
JOAQUIN RUIZ ROMERO
JOAQUIN SARABIA SANCHEZ

Secretaria de Redacción:

M^a INMACULADA TRENADO RODRIGUEZ

Diagramación:

RAFAEL LLACER PANTION

Edición:

RICARDO ESCUDERO MORCILLO

Periodista asesor:

FRANCISCO ANGLADA ANGLADA

Publicidad:

PUBLITECNI
PEDRO LOPEZ IZQUIERDO
M^a LUISA GARCIA ARAGONES
C/Orden de Malta, 10 - Telf. 438 45 11. Sevilla
Fotocomposición y Fotomecánica de Publicidad:
FOTOLITO - Macasta, 66 - Local B
Telf. 438 72 99 - 41003 SEVILLA

Fotocomposición y Fotomecánica:

FOTOTEC, S. A.
C/Fernández de Ribera, 1
Telf. 463 77 95 - 41003 SEVILLA

Impresión:

ARTES GRAFICAS PADURA, S. A.
Luis Montoto, 140.
Telf. 457 34 61 - Sevilla.

Depósito legal: SE - 397/1978.

Los criterios expuestos en los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de los autores y no representan necesariamente la opinión del Consejo de Redacción.

3^{er} Trimestre 1989

Sumario

Editorial

5

Bienvenida la continuidad, bienvenida la innovación

Entrevista

7

A José Rodríguez de la Borbolla.
Propugna la ampliación del mercado del suelo, con procedimientos más ágiles.

Por Humberto Ortega

Monografía

15

El Pabellón de Guatemala. Descripción del último (por su fecha de construcción) de los que embellecieron la Exposición Iberoamericana de 1929

Por José María Cabeza Méndez

Reportaje 92

19

Parques y jardines de la Isla de la Cartuja. Los jardines que Sevilla heredará de la Expo.

Por Inmaculada Trenado Rodríguez

Colaboración

25

Orígenes y desarrollo del urbanismo islámico en la Edad Media. Interesante estudio de la conformación de las ciudades islámicas.

Por Magdalena Valor Piechotta

Colaboración

33

Población y vivienda en el casco antiguo de Sevilla. Análisis de la evolución sociológica y demográfica del casco histórico de Sevilla desde 1980.

Por Antonio Martín García

Normativa

41

Nueva sección, que pretende reunir y transmitir a los profesionales la nueva normativa sobre construcción.

Por José Conde Oliva

Vida colegial

45

Resumen de las principales actividades desarrolladas a iniciativa de nuestro Colegio o bajo su patrocinio.

Deportes

53

El deporte: de ayer a hoy. Comentario histórico-literario sobre la trascendencia del deporte en el hombre.

Por Francisco Rodríguez Gómez

Area escolar

59

Un viejo compás de madera. Visión personal sobre la Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica.

Por José María Sánchez Berenguer

Filatelia

61

Las ciudades europeas en los sellos de Luxemburgo, la República Democrática Alemana y el Principado de Liechtenstein.

Por F. Basallote Muñoz

Noticias

62

Galería de colegiados beneméritos, cargados de experiencia y protagonistas de alto magisterio profesional.

Apuntes

65

Magnífica aportación de Rafael Manzano Martos

Poesía

67

«La higuera maldita»

Por Jesús Becerra Romana

Humor

69

Por Luis Miguel León Rodríguez (Luismi)

Orígenes y desarrollo del urbanismo islámico en la Edad Media

Magdalena Valor Piechotta
Universidad de Sevilla

Este tema cuenta con una abundantísima bibliografía, que plantea la dificultad de su extraordinaria dispersión, tanto en el tiempo como en el espacio. Me refiero con ello a una literatura que arranca desde los comienzos de este siglo y de la que podemos encontrar ejemplos en la mayor parte de las revistas tanto orientales como occidentales (1).

A la hora de tratar este tema hay un punto de partida fundamental, y es que la formación del urbanismo islámico fue un fenómeno paulatino, es decir, que en el momento de efectuar los musulmanes las primeras conquistas aceptaron la situación preexistente sin realizar «*modificaciones en la planimetría urbana*» (2). Así, aunque los omeyas van a introducir en las ciudades mezquitas y algunos edificios nuevos, serán continuadores de los procesos que estaban implícitos en las ciudades recién conquistadas. Habrá que esperar a los abasíes para que surja una inquietud por la urbanización y se desarrollen esquemas que darán lugar a la tipología característica de las ciudades del Islam (3). De tal manera que el modelo urbanístico musulmán no va a considerarse como plenamente formado hasta los siglos X o XI (4).

Las ciudades islámicas se han dividido tradicionalmente en dos grandes grupos:

1) Ciudades situadas en la mitad oriental: Mesopotamia, Persia, Transoxiana (5). Son ciudades creadas en su mayor parte, es decir, construidas «a fundamentis» y previamente planificadas. Y obedecen a modelos tradicionales mesopotámicos o persas sasánidas.

2) Ciudades situadas en la mitad occidental, que son las que tienen la herencia común de Grecia, Roma y Bizancio; éstas comprenden la orla mediterránea (6).

El segundo grupo es el que nosotros vamos a tratar en esta ocasión, puesto que a él pertenece la Península ibérica.

En el esquema urbanístico de las ciudades de la mitad occidental, parece que fue Siria la que ejerció una influencia decisiva. Las ciudades helenístico-romanas de Siria contaban con una serie de características que, parcialmente modificadas, va a prevalecer en las ciudades islámicas de la orla mediterránea. Estas son:

a) Planimetría regular, preferiblemente esquema rectangular. Por tanto, calles perpendiculares y paralelas, con «insulæ» en proporción de 2:1 y dos ejes principales (cardo y decumano, N-S y E-O, respectivamente).

b) Muralla que se adapta a la topografía del terreno y al diseño de la ciudad.

c) Ciudadela en la periferia de la ciudad, situada en altura si la topografía lo permitía.

d) Puertas al final de cada eje (8).

Este esquema clásico, con leves particularidades, lo podemos reconocer en la mayor parte de las ciudades sirias, como, por ejemplo, en Laodicea, Damasco, Alepo (Fig. 1), Beroa. Y va a ser pre-

cisamente él el que, sometido a una serie de procesos, va a generar el arquetipo occidental de las ciudades islámicas. Estos procesos son:

1) Descomposición de calles o, mejor, descomposición del trazado de calles rectas (perpendiculares y paralelas) en otras irregulares y tortuosas. Realmente, este proceso no nació con el Islam, sino que es muy anterior. Concretamente, se registra ya durante la antigüedad tardía (9) y perdura en el ámbito sirio-palestino durante el período bizantino

(1). — Sin el ánimo de proponer una bibliografía exhaustiva, debido a la complejidad del tema y a la extraordinaria dispersión de las publicaciones, podemos citar: *Bedeutung und Rolle des Islams beim Ubergang von Antertum zum Mittelalter* (1988); F. Benet (1964); S. Bianca (1979); R. Brunschvig (1947); Cl. Cahen (1958); *Ibidem* (1970); L. Gardet (1954); G.E. von Grunebaum (1955 a); *Ibidem* (1955 b); A.H. Hourani (1970); H. Kennedy (1985); E. Kirsten (1961); I.M. Lapidus (1967); *Ibidem* (1970); G. Marçais (1945); *Ibidem* (1957); W. Marçais (1928); L. Massignon (1920); *Ibidem* (1940); *Ibidem* (1954); Ministère de l'habitat et de l'aménagement du territoire. Royaume du Maroc (1980); R. Montagne (1930); E. Pauty (1951); Ch. Pellat (1953); E. Reitemeyer (1912); J.M. Rogers (1970); J. Sauvaget (1934); *Ibidem* (1941); G.T. Scalon (1970); R.B. Serjeant (1982); O. Spies (1927); S.M. Stern (1970); V. Strika (1968); S. Tamari (1966); L. Torres Balbás (1942); *Ibidem* (1958); J. Weulersse (1937); K. Wiche (1957); E. Wirth (1966); K. Wulzinger, C. Watzinger (1924).

(2). — N. Elisséeff (1982), 115.

(3). — *Ibidem*.

(4). — D. Soudel (s/f), 2.

(5). — A. Hourani (1970), 11.

(6). — *Ibidem*.

(7). — Siria constituyó el centro administrativo, político y económico del Islam de los primeros siglos.

(8). — Todos estos datos proceden del esclarecedor artículo de S. Tamari (1966), 54.

(9). — D. Claude (1968), 48; G.E. von Grunebaum (1955), 209; H. Kennedy (1985), 17.

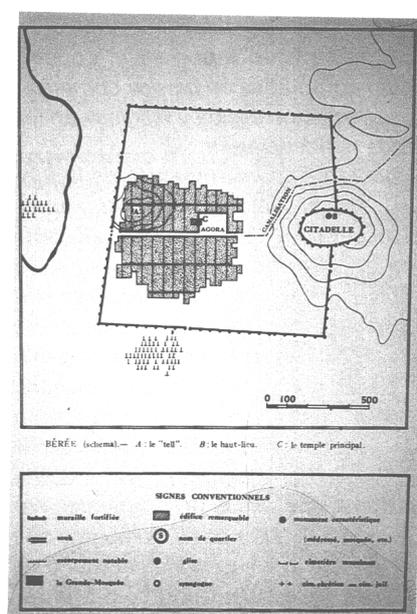


Figura 1

(10), evolucionando y llegando hasta sus últimas consecuencias bajo el dominio del Islam (11) (Fig. 2).

2) Decadencia e incluso abandono de los anteriores edificios públicos. Proceso que también era anterior al Islam (12). Así, p.e., los templos, desde los siglos IV o V, habían ido convirtiéndose en iglesias (13), y lo mismo ocurrió con numerosas basílicas (14), teatros y anfiteatros que fueron abandonados y, en muchos casos, reaprovechados como material constructivo (15), etc.

El ámbito mediterráneo estaba profundamente urbanizado en el momento de la conquista musulmana. Esto mismo explica que los conquistadores se asentaran normalmente en los núcleos preexistentes y que sólo en contados casos se realizarán nuevas fundaciones (16). Sin embargo, el proceso de transformación de las ciudades de origen indígena o clásico al esquema urbanístico característico del Islam no ha sido estudiado más que en contados casos de Próximo Oriente y, específicamente, de Siria (17).

En principio, partimos de la base de que estos procesos debieron producirse de una forma similar en el resto del mundo musulmán, especialmente si consideramos que el modelo urbano original, en la mayor parte de los casos, era el romano y que el producto final (es decir, la fisonomía de las ciudades islámicas) es idéntico. Por ello, tanto la descomposición del trazado de calles como la decadencia de los anteriores edificios públicos son fenómenos que debieron estar

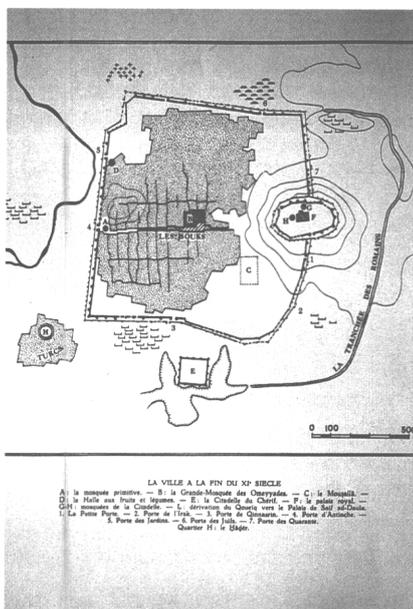


Figura 2

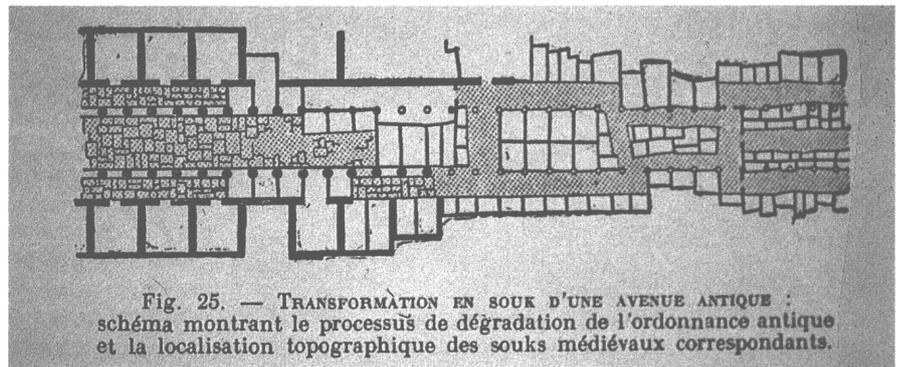


Fig. 25. — TRANSFORMATION EN SOUK D'UNE AVENUE ANTIQUE : schéma montrant le processus de dégradation de l'ordonnance antique et la localisation topographique des souks médiévaux correspondants.

Figura 3

presentes en la totalidad del Occidente musulmán.

Ahora bien, la ciudad islámica va a llegar a constituir un tipo urbano peculiar, tanto por sus elementos nuevos como por la ordenación de los mismos en el marco de la aglomeración ciudadana. Este aspecto es bien conocido de todos. Sin embargo, nunca está de más insistir sobre él, aunque sea de forma somera.

Desde el principio adoptaron los musulmanes la ciudad como marco ideal de vida. Las razones para que esto ocurriera son variadas. La principal parece ser el factor religioso (18). Otros factores son, también, el político (19) y, por último, el comercial, especialmente asociado al religioso (20). Por tanto, y en palabras de Planhol, podemos decir que «la ciudad musulmana observa un número de reglas bien definidas: Disposición concéntrica y jerárquica de distintos barrios, aislamiento topográfico, concentración corporativa en barrios comerciales, segregación étnica y religiosa en los barrios residenciales».

«Debido a la preeminencia de la función religiosa, la mezquita del viernes ocupa el centro. Inmediatos a ella está el bazar, el barrio comercial; los baños públicos y el barrio oficial, administrativo que se instala en la periferia de la ciudad (...). En torno a estos barrios públicos se sitúan los barrios de residencia, donde las calles principales se orientan hacia el bazar. Después hay barrios semirurales, de aspecto urbano, pero habitados por agricultores» (21). Además, habría que mencionar otros elementos que también dan una fisonomía peculiar a las ciudades del Islam. Me refiero a la estructura de las calles y las plazas y a la disposición de los barrios.

Las ciudades islámicas desarrollaron un sistema viario tan característico que éste llega a constituir un elemento decisivo a la hora de identificar este tipo urbanístico. El mismo esquema se repetirá sistemáticamente en todo el ámbito musulmán, hasta el punto de que en zonas de frontera, como es el caso de la Península Ibérica, es posible diferenciar perfectamente qué ciudades han permanecido en la órbita del Islam y cuáles han tenido su origen o desarrollo bajo los reinos cristianos (22).

Las arterias de comunicación en las ciudades musulmanas obedecen a un indudable orden jerárquico, que se compone de distintas categorías (Fig.3):

(10).—D. Claude (1968), 59.

(11).—H. Kennedy (1985), 17.

(12).—H. Kennedy (1985), 17; D. Claude (1968), 224.

(13).—D. Claude (1968), 69.

(14).—Ibidem, 72.

(15).—Ibidem, 74.

(16).—P.e. el caso de la Península Ibérica, a lo largo de la dilatada presencia de los musulmanes, se produjeron tan sólo 23 nuevas fundaciones.—L. Torres Balbás (s/f), 47-69.

(17).—Me refiero a los trabajos de J. Sauvaget sobre las ciudades de Alepo o de Damasco —Vide nota 1—.

(18).—Desde el comienzo el Islam surge como una religión básicamente ciudadana —G.E. von Grunebaum (1955), 139; W. Marçais (1928), 89—.

(19).—Desde las ciudades se gobierna la totalidad del territorio. En los núcleos urbanos se hace patente la presencia política a través de la existencia de fortificaciones: murallas y puertas de la ciudad, así como ciudadela —A. Hourani (1970), 12—.

(20).—G.E. von Grunebaum (1955), 143.

(21).—X. de Planhol (1957), 13 y 14.

(22).—L. Torres Balbás (1942), I, 62 y 63.

1) Arterias de comunicación. Se trata del conjunto de calles transversales y radiales, tanto de la madina como de los barrios. Este grupo se define como arterias continuas, aunque de trazado generalmente irregular y que ponen en comunicación las puertas de la ciudad con el centro urbano.

Esta arteria continua, pero irregular, podemos llamarla Shari al-Kabir (23). Desde el punto de vista funcional, se trata de un único tipo de calle. Sin embargo, desde el punto de vista morfológico, podemos diferenciar al menos tres:

- Shari al-Kabir urbano.
- Shari al-Kabir de barrio.
- Shari al-Kabir de la ciudad y de barrio a la vez.

2) La segunda categoría de calles corresponde a al-Darb o adarve de los textos cristianos. Esta calle constituye un fenómeno específico de los barrios. Se trata de una calle abierta sólo en uno de sus lados, permaneciendo el otro cerrado.

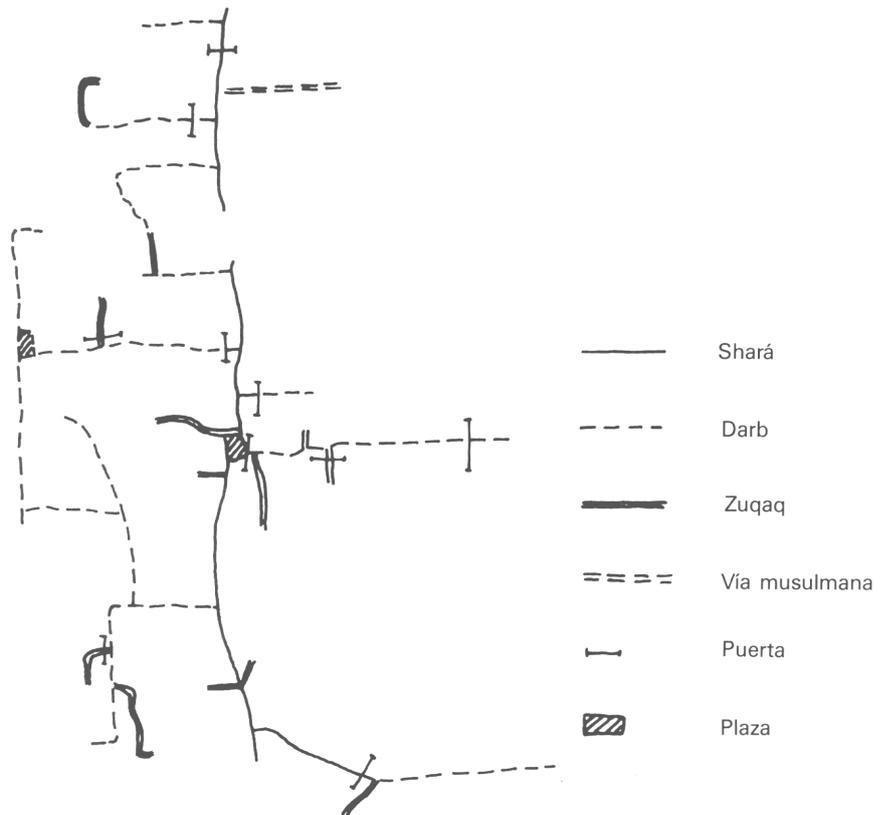
Mientras que la primera categoría podemos definirla como arteria de comunicación y comercial, la segunda la definiremos como arteria de vida (= de vivienda) y de comunicación de carácter privado.

Todavía a partir del adarve, es decir, de la calle sin salida, puede surgir otra diminuta arteria, también sin salida, denominada Zukak.

Evidentemente, el paso de la primera categoría a esta última significa un proceso de restricción y concentración (24).

En lo que se refiere a los espacios abiertos, las plazas, nos encontramos con uno de los temas menos tratados de la bibliografía. Habría que diferenciar entre la gran plaza central, que en las ciudades clásicas constituía el ágora o el foro, y las pequeñas plazas que se forman junto a los templos o en una encrucijada de calles o, en la zona comercial de un barrio.

La gran plaza central, que constituye un elemento común en las ciudades clásicas del Mediterráneo occidental, parece que desapareció del tejido urbano paulatinamente. Conocemos bien algunos ejemplos, como Alepo, donde la gran mezquita aljama omeya fue construida sobre su emplazamiento; o el de Damasco, donde surgieron una serie de calles que hacen imposible el reconocimiento de este anterior gran espacio abierto central (25). La explicación dada a este fenómeno es que, al no existir ningún tipo de organización de la ciuda-



danía, esta gran plaza no tenía sentido. En efecto, el lugar de encuentro ciudadano en las urbes musulmanas es la mezquita aljama.

Sí conocemos, tanto por las fuentes como por los vestigios urbanísticos, la existencia de pequeñas plazas situadas junto a las puertas de la ciudad o en el centro neurálgico de la madina o de los barrios (26). Lo que no conocemos exactamente es su función. Algunas de ellas debían estar dedicadas al comercio y, por ello, reciben el nombre de suq o suwaiga (27).

Sabemos mucho más acerca de los barrios, que se ordenaron en las ciudades árabes según la etnia. Sin embargo, muy pronto prevaleció sobre ésta la organización funcional. Así, podemos diferenciar entre el barrio oficial y los barrios de habitación (28):

1) *El barrio oficial:* Constituye en sí mismo una ciudad, con sus murallas, puertas, palacios, mezquitas, jardines, zonas de talleres, etc.

2) *El barrio comercial:* Situado en torno a la mezquita aljama, se caracteriza por su forma de suq, es decir, por su desarrollo lineal.

3) *Los barrios de habitación:* Se organizan como «barrios yuxtapuestos, auténticas células humanas que eran vecindarios residenciales (...) con subsec-

ciones (harat) (...). Cada harat engloba todas las viviendas que quedaban separadas por una arteria axial con sus correspondientes callejones sin salida» (29). Cada uno de los barrios de la ciudad, ya dependiendo de su propia importancia, disponía de su propia mezquita o masyid, su baño y su zona comercial (30).

Los factores fundamentales que provocan esta organización cerrada de los barrios, que en algunos casos llegan a poseer sus propias murallas, son la seguridad y la defensa. Ambos factores condicionan «no sólo la disposición de las arterias de comunicación (sino), también el esquema de las puertas principal y secundarias que dividen el barrio en una serie de unidades pequeñas» (31).

(23).—S. Tamari (1966), 58.

(24).—S. Tamari (1966), 59. Sobre la tipología de calles en las ciudades islámicas aparte de este interesantísimo artículo de Tamari (1966), hay otras publicaciones que merecen ser citadas como N. Elisséeff (1970); E. Guidoni (1978); L. Torres Balbás (1942).

(25).—D. Soudel (s/f), 7.

(26).—Ibidem, 8.

(27).—L. Torres Balbás (s/f), 295.

(28).—G. Marçais (1957), 229.

(29).—N. Elisséeff (1980), 128-127.

(30).—Ibidem, 127.

(31).—S. Tamari (1966), 62.

El origen y el desarrollo del urbanismo islámico en el Mediterráneo occidental están profundamente vinculados con la etapa histórica anterior, la clásica, tanto griega como romana. El modelo clásico se va a ver alterado por diferentes procesos que estaban inmanentes en el marco urbanístico antes del nacimiento del Islam (me refiero al proceso de abandono de determinados edificios públicos y a la ruptura del plano hipodámico) y por otros procesos que son nuevos (caso de la construcción de mezquitas, la transformación del mercado centrado —en el ágora o el foro— en mercado lineal —suqs—, y la difusión de infraestructuras como los baños).

LEYENDA DE LAS FIGURAS

1.—ALEPO: A. La ciudad antigua. B. La ciudad a fines del siglo XI. J. Sauvaget (1941), figuras LII y LIV.

2.—ALEPO: Transformación en soup de una avenida antigua. J. Sauvaget (1941), 104.

3.—DAMASCO: Bab-Mussala. Red de calles. S. Tamari (1968), 69. Fig. 15.

BIBLIOGRAFIA

- BEDETUNG UND ROLLE DES ISLAMIS BEIM UBERGANG VOM ALBERTUM ZUM MITTELALTER (1968). Darmstadt.
- F. BENET (1964). «The ideology of islamic urbanisation». *Urbanism and Urbanisation*. Leiden. 111-126.
- S. BIANCA (1979). *Architektur und Lebensform im islamischen Stadtwesen*. Zurich.
- R. BRUNSCHVIG (1947). «Urbanism médiéval et droit musulman». *Revue d'Etudes Islamiques*. XV, 125-155.
- Cl. CAHEN (1958). «Zur Geschichte der städtischen Gessellschaft im islamischen Orient des Mittelalters». *Saeculum*. IX, 58-76.
- (1970). «Y a-t-il eu des corporations professionnels dans le monde musulman classique?». *The islamic. A colloquium*. Oxford. 51-63.
- D. CLAUDE (1969). *Die byzantinische Stadt im 6. Jahrhundert*. München.
- N. ELISSEFF (1970). «Damas à la lumière des théories de Jean Sauvaget». *The islamic city. A colloquium*. Oxford. 157-177.
- L. GARDET (1954). *La cité musulmane. Vie sociale et politique*. Paris.
- G.E. VON GRUNEBAUM (1955 a). «Die islamische Stadt». *Saeculum*. VI, 138-155.
- (1955 b). «The structure of the moslim town». *The American Anthropologist*. Wisconsin. 141-155.
- (1955 c). «The moslim town and the hellenistic town *Scientia*. 364-370.
- E. GUIDONI (1981). *La ville européenne. Formation et signification du IV ième au XI ième siècle*. Liège.
- A.H. HOURANI (1970). «Introduction: The islamic city in the light of the recent research». *The islamic city. A colloquium*. Oxford. 9-24.
- H. KENNEDY (1985). «From polis to madina: urban change in the late antique and early islamic Siry». *Past and Present*. CVI, 3-27.
- E. KIRSTEN (1958). «Die byzantinische Stadt». *Berichte zum XI. Internationales Byzantinisten-Kongress*. München. 1-48.
- I.M. LAPIDUS (1967). *Muslim cities in Middle Ages*. Massachusetts.
- G. MARÇAIS (1945). «La conception des villes dans l'Islam». *Revue d'Alger*. II, 517-533.
- (1955). «Considerations sur les villes musulmas et notamment sur le rôle du mohtasib». *La Ville*. Brussels. VI, 248-262.
- W. MARÇAIS (1928). «L'islamisme et la vie urbaine». *Comptes rendus des Séances de l'Académie des Inscriptions et de Belles Lettres*.
- L. MASSIGNON (1920). «Le corps de métiers et la cité islamique». *Revue de Sociologie*. XXVIII.
- (1940). «Le plan de Kufa». *Mélanges Maspero*. Cairo. III.
- (1954). «Le plan de Basra». *Westöstliche Abhandlungen*. Wiesbaden.
- MINISTERE DE L'HABITAT ET DE L'AMENAGEMENT DU TERRITOIRE. ROYAUME DU MAROC (1980). *Schéma directeur de la ville de Fès*. Paris.
- R. MONTAGNE (1930). *Villages et kasbas berbères*. Paris.
- E. PAUTY (1951). «Villages spontanées et villes créées en Islam». *Annales de l'Institut d'Etudes Orientales de la Faculté de Lettres d'Alger*. 52-76.
- Ch. PELLAT (1953). *Le milieu basrien et la formation de Jahiz*. Paris.
- X. DE PLANHOL (1957). *Le monde islamique. Essai de géographie religieuse*. Paris.
- E. REITEMEYER (1912). *Städtegründungen der Araber*. München.
- J.M. ROGERS (1970). «Samarra: a study in Medieval Town Planning». *The islamic city. A colloquium*. 119-155.
- J. SAUVAGET (1934). «Esquisse d'une histoire de la ville de Damas». *Revue d'Etudes islamiques*. VIII, 425-480.
- (1941). *Alep. Essais sur le développement d'une grande ville syrienne des origines au milieu du XIX ième siècle*. Paris.
- G.T. SCALON (1970). Housing and sanitation: Some aspects of medieval public services». *The islamic city. A colloquium*. Oxford 179-194.
- R.B. SERJEANT (1982). *La ciudad islámica*. Barcelona.
- D. SOURDEL (s/f). «L'organisation de l'espace dans les villes du monde islamique». *Fortifications, portes des villes, places publiques dans le monde méditerranée*. Paris-Sorbonne. 1-11.
- O. SPIES (1927). «Islamisches Nachbarrecht nach schafiitischer Lehre». *Zeitschrift für Vergleichender Rechtswissenschaft*. XLII.
- S.M. STERN (1970). «The constitution of the islamic city». *The islamic city. A colloquium*. Oxford. 25-50.
- V. STRIKA (1968). «Origini e primi sviluppi dell'urbanistica islamica». *Revista degli Studi Orientali*. XLIII, 53-72.
- S. TAMARI (1966). «Aspetti principali dell'urbanesimo musulmano». *Palladio*. XVI, 45-82.
- L. TORRES BALBAS (1942). «Las ciudades hispano-musulmanas y su urbanización». *Revista de Estudios de Vida Local*. I, 59-80.
- (1958). «La ciudad como forma de vida: la ciudad musulmana». *Revista de la Universidad de Madrid*. VII, 9-112.
- (s/f). *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid.
- J. WEULERSSE (1937). «Antioche, un tipe de cité d'Islam». *Comptes rendus du Congrès International de Géographie*. Warschau. 255-262.
- K. WICKE (1957). «Marrokanische Stadttypen». *Festschrift zur 100 Jahrfeier der Geogrphischer Gessellschaft*. Wien. 485-527.
- E. WIRTH (1975). «Die orientalische Stadt». *Saeculum*. XXVI. 43-94.
- K. WULZINGER, C. WATZINGER (1924). *Damaskus. Die islamische Stadt*. Berlin-Leipzig.